AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MAYO 8 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA NUMERO 8.

CARTA ABIERTA

México, Mayo 8 de 1897.

Sr. Gral de División
Mariano Escobedo
Tacubaya.

Fiel y verdadero hermano:

Permitidnos que os anticipemos nuestras humildes pero sinceras felicitaciones, que en justicia se os deben en cada aniversario de la toma de Querétaro.

Ojalá que, conciliándose los intereses de la paz, con los de las instituciones republicanas, principalmente en lo relativo al sufragio popular, seáis el hombre que despierte el civismo nacional.

A este efecto, deseamos á la vez, que el Gran Arquitecto del Universo preserve vuestra vida y os mantenga firme en la posición didáctica y decorosa que habéis asumido, en la que aparecéis como un héroe del pasado, sin ambiciones para el porvenir

Recibid nuestro abrazo fraternal

Hagamos el bien y dejemos hablar á los hombres.

La Redaccion.

LAS MAXIMAS DE NAPOLEON I Y EL SITIO DE QUERETARO.

I

Cuando se marcha á la conquista de un país con dos ó tres ejércitos que tienen cada uno su línea de operación hasta un punto fijo, donde deben reunirse, es un principio que la reunión de éstos diversos ejércitos no debe hacerse cerca del enemigo, porque, no solamente el enemigo, concentrando sus fuerzas, puede impedir que se junten, sino también puede batirlos separadamente.

***

Nada hicieron los imperialistas por impedir la reunión de las fuerzas de Escobedo y de Corona, frente á Querétaro.

II.

Feuquieres ha dicho que nunca debe esperarse á su enemigo, en las líneas de circunvalación. Está en un error: no hay nada absoluto en la guerra, y no se debe proscribir la resolución de esperar á su enemigo, en la línea de circunvalación.

***

Los republicanos salían de sus líneas de circunvalación, para batirse denodadamente con sus enemigos.

III.

La infantería, la caballería y la artillería, no pueden desatenderse entre sí; también deben estar acampadas de manera que puedan ayudarse recíprocamente, en caso de sorpresa.

***

Esto fué completamente olvidado, por parte de los imperialistas, en la toma de Querétaro.

IV.

La primera cualidad del soldado es la constancia en soportar la fatiga y las pri-

vaciones: el valor no es más que la segunda. La pobreza, las privaciones y la miseria son la escuela del buen soldado.

***

A ningún soldado del mundo le conviene mejor este pensamiento, que al soldado mexicano. Tales soldados tenía Escobedo.

V

Nada es más importante en la guerra como la unidad en el mando.

***

Lo sabía muy bien Escobedo y lo observó fielmente en todo el sitio.

VI.

A fuerza de disertar, de opinar y de tener consejos de guerra, sucederá lo que ha pasado en todos los siglos, siguiendo semejante conducta, esto es, que se acaba por tomar la más mala de las determinaciones, que casi siempre en la guerra, es la más pusilánime, ó si se quiere la más prudente. La verdadera sabiduría para un general, está en una determinación enérgica.

***

Los consejos de guerra, de los jefes imperialistas, resolvieron su propia ruina.

VII.

Un general irresoluto que obra sin principios y sin plan, aunque esté á la cabeza de un ejército superior en número al del enemigo, se encuentra casi siempre inferior á este último en el campo de batalla. Las vacilaciones, los *mezzo termine* hacen perder todo en la guerra.

***

La indecisión en las operaciones militares de los imperialistas, era balanza, en la que pesaban más las opiniones de Márquez, que las de Miramón, el más valiente de las tres figuras del Cerro de las Campanas.

VIII.

La fuerza de la caballería está en su empuje, pero no es únicamente su velocidad la que asegura su éxito, es el orden, la unión y el buen empleo de sus reservas.

***

La Historia tiene ya inmortalizada esta frase: "Las reservas de Escobedo."

IX.

En la guerra no hay más que un momento favorable y el gran talento consiste en aprovecharlo bien.

***

El momento favorable en el sitio de Querétaro, fué la madrugada del 15 de Mayo de 1867.

"DE COMO MURIO EL GENERAL ESCOBEDO."

Están vds. para saber y yo para relatar, que el bravo y pundonoroso Gral. Mariano Escobedo, el vencedor de Querétaro, el mismo que al condecorar al General Díaz en el Congreso besó llorando la bandera del cuerpo en que se dió de alta como soldado hace más de cuarenta años: éste mismo general Escobedo que está lleno de méritos y de laureles, fué cuando yo era niño, llorado por muerto en la ciudad de México.

Y van vds. á saber el caso.

Era una época en que los partidos liberal y reaccionario, luchaban encarnizada y cruelmente. Liberal que caía en poder de los enemigos, era ejecutado en el acto y reaccionario á quien vencían ó aprisionaban los liberales, no duraba vivo veinticuatro horas.

Un día el general Escobedo cayó en poder de las fuerzas del General Tomás Mejía, y en los momentos en que salía del lugar en que estaba cautivo, el correo para México; ya se formaba el cuadro para fusilarlo.

El correo llegó á la capital con la noticia de que el valiente liberal ya estaría sepultado á esas horas.

El Gobierno, que estimaba debidamente l s méritos del soldado fronterizo, y que ya sabía que cualquiera de los suyos cu ndo caía en poder de los reaccionarios era ejecutado en el acto, mandó enlutar la glorieta principal de la Alameda, en donde con asistencia del Presidente, los ministros, los funcionarios y empleados y las tropas con las armas á la funerala, se celebraron unas pomposas honras fúnebres, al día siguiente.

Recuerdo todavía las coronas de ciprés, con moños negros; cubriendo las letras M. E. artísticamente enlazadas.

Surge en mi imaginaci n la figura de don Benito Juárez presidiendo el acto solemne y la tribuna enlutada, en torno de la cual se apiñaba el pueblo lleno de ira y de tristeza.

En cuanto llegó la comitiva tomó la palabra un orador de voz sonora que llenaba la extensi n de la inmensa glorieta: de ojos negros, grandes y relampagueantes; de animada y nerviosa acción y de enérgicos conceptos.

"Conciudadanos:—decía con magestuoso y airado continente—nos han asesinado á un bravo, á un indomable adalid de la Reforma—Escobedo era la encarnación de los sentimientos de la Patria, el alma y el brazo de nuestra Frontera, y la viva esperanza de nuestros soldados para el triunfo de nuestra santa causa.

Ha muerto villana y cobardemente, ejecutado por los cicarios del retroceso, pero no hay que llorar...... hay que vengarlo! Venguémosle á costa de nuestra felicidad y de nuestra sangre."

Este orador era el inolvidable, el elocuente Joaquín M. Alcalde.

Abandonó la columna y después de una marcha fúnebre ejecutada por los militares, vimos seguir otro orador. Era delgado, de frente ancha y limpia, de cabellera negra y ensortijada, de poblado bigote y espesa perilla. Sus ojos pequeños pero expresivos, estaban cubiertos por elegantes anteojos de varillas de oro.

Al mirarlo, lo saludó el pueblo con estrepitosos aplausos que interrumpieron la gravedad de la ceremonia y un estudiante sacando la cabeza entre la multitud, gritó al verlo con voz extentórea:

¡Viva Vicente Riva Palacio!

En efecto, era el nieto de Guerrero el que iba á hablar en ese instante.

Pronunció una poesía vigorosa, patriótica, llena de elevación y de matices hermosos y todavía tengó sus últimos versos á la memoria:

¡Ah! ni decirlo sollozando puedo,
Ha muerto el héroe, pero no la idea.
¡Que la sangre del mártir Escobedo
Lazo de unión entre nosotros sea!

Entre bravos y aplausos bajó de la tribuna el ya entónces popular Riva Palacio y en mi imaginación de niño se grabaron con endebles caracteres aquella glorieta enlutada; aquél Presidente severo y respetado; aquellos oradores tan crepitantes y tan simpáticos y sobre todo, sus palabras: mártir, víctima, crímen, asesinato, infamia!

....

Poco tiempo después de esta ceremonia, el General Escobedo entraba en la Capital de la República.

—¿Qué había pasado? Que el General Mejía no lo fusiló porque no era tan sanguinario como otros de sus compañeros y lo puso preso en una cueva, de donde con miles de aventuras novelescas, logró fugarse el que después fué vencedor de Querétaro.

Todavía al verlo tan sano, tan franco, paseando sus canas á la sombra de sus laureles, se despierta en mi memoria aquel recuerdo y me parece oír al General Riva Palacio diciendo frente al pueblo:

¡Que la sangre del mártir Escobedo
Lazo de unión entre nosotros sea!

JUAN DE DIOS PEZA

Las Preguntas del R. P. Zapata.

XXVI.

¿Qué explicación daré yo á la ley que

prohibe comer liebre (porque rumia y no tiene el pié hendido), cuando las liebres tienen el pié hendido y no rumian? ya hemos visto que este hermoso libro (la Biblia), ha hecho de Dios un mal geógrafo, un mal cronologista, un mal físico, y no lo hace mejor naturalista. ¿Qué razón daré yo de otras muchas leyes no menos sabias, como la de las aguas del celo y el castigo de muerte contra el hombre que duerme con su mujer en el tiempo que tenga la menstruación, etc. etc. etc? ¿Podré yo justificar estas leyes bárbaras y ridículas, que se dicen emanadas por el mismo Dios?

XXVII.

¿Qué responderé yo á los que se admiren de que haya sido preciso un milagro para hacer pasar el Jordán, que en su mayor anchura no mide más que cuarenta y cinco pies, y que fácilmente se podía pasar con la menor barquilla, y que era vadeable por tantos sitios: testigos los cuarenta y dos mil efrainitas degollades por sus hermanos en un vado de este río?

EL NUMERO TRES.

La trigonometría cuenta tres revoluciones, ó tres cosas al menos: dos *ángulos* y un *lado*.

La mecánica demuestra que la forma es el producto de la *masa* multiplicada por el *espacio* y dividida por el *tiemqo*.

Hay tres clases de *palancas;* cada una necesita: *punto de apoyo, potencia y resistencia.*

Para sostene un cuerpo se necesitanr por lo menos *tres pies.* (Trípode).

La física observa tres formas de cuerpos: *sólidos, líquidos y gaseosos.*

La medicina observa en el hombre la *configuración de los sólidos*, el *movimiento de los fluídos y el juego de las pasiones.*

La geografía antígua no conoció más que tres partes del mundo: *Europa, Asia y Africa.*

Las bellas artes cuentan tres estudios principales: *pintura, escultura y arquitectura.*

El pintor debe reunir tres cualidades especiales: *dibujo, expresión* y *colorido.*

Apeles no puso *fecit* mas que en el *retrato de Alejandro*, en su *Venus dormida* y en el que representaba *esta misma diosa saliendo de las aguas* Eran sus tres obras maestras.

Al final de sus demás trabajos, ponía: *faciebat.*

TIP. Litoraria, Betlemitas 8.